

## CARTAS A UNAMUNO POR URBANO GONZALEZ SERRANO

### I. INTRODUCCION

Después de un año de investigación en torno a la figura de Unamuno he llegado a una serie de conclusiones, como son las siguientes:

1ª. Las hoy llamadas *Obras Completas* de Unamuno son obras incompletas. Aún quedan por recopilar cientos de artículos publicados a lo largo y ancho de la geografía europea y americana, aparte de algunas piezas menores que permanecen inéditas.

2ª. Pasan, tal vez, de 20.000 las cartas que Unamuno recibió a lo largo de su vida. A las que, cabe pensar, debió también de contestar, dada su epistolomanía<sup>1</sup>. Aunque no es posible recogerlas en su totalidad, la lectura de las por él recibidas, hoy guardadas en el Museo-Casa de Unamuno de Salamanca, permiten constatar que en el Epistolario de Unamuno está la clave de su autobiografía, así como la mejor comprensión de sus escritos y actividad variopinta.

3ª. La personalidad de Unamuno no queda reducida a la mera producción literaria. Esta incluso sólo podrá ser entendida dentro del contexto en que fue desarrollándose su vida privada y pública. Los múltiples contactos humanos, la amplia actividad desarrollada a lo largo de los 72 años que vivió, permiten constatar que aún quedan múltiples facetas de su vida por conocer, o de las que apenas sabemos nada o muy poco, por ejemplo, sus gestiones

1 B. F., '20.000 cartas recibió don Miguel de Unamuno que se conservan en su totalidad', en *Voluntad* (Gijón, 8-III-1964). Se trata de una reseña de una conferencia dada por M. García Blanco en Gijón, quien había conseguido reunir más de mil cartas de Unamuno y que pensaba editar como tomo décimo de las *Obras Completas* de la edición Escelicer; cartas que no llegaron a publicarse y que los tipógrafos de la editorial desaparecida se quedaron con ellas.

como Concejal en el Ayuntamiento de Salamanca, su actividad como Diputado a Cortes por la coalición republicano-socialista de Salamanca junto con Victoria Kent, sus crónicas como corresponsal de guerra, crítico literario, político, etcétera.

4ª. Unamuno es todo y no es nada de cuanto se viene diciendo de él. Si no queremos continuar sembrando más confusiones, es preciso comenzar a establecer un orden cronológico en sus escritos. Y cuando así hablo no me refiero a la mera datación de su publicación, sino al momento inicial en que comenzó a escribir y terminó de hacer cada una de sus obras. Unamuno es el típico intelectual abierto a todos los acontecimientos e ideas que van surgiendo; de los que va dando cuenta, asimilando unos y rechazando otros. Esto hace que su mente esté en continua evolución de búsqueda, aunque haya en él unas ideas claves o campos temáticos a los que irá continuamente a hacer referencia.

5ª. Me atrevo a decir que no encontramos en tiempos de Unamuno a ningún intelectual europeo con mayor cultura que él; que sea capaz de leer, como lo hace él, los textos en todos estos idiomas: latín, griego, español, portugués, catalán, francés, alemán, inglés, norso-danés, árabe y hebreo, aparte el vasco que aprendió de mayor, no de niño. Esto hace que las fuentes manejadas sean tan amplias y ricas que resulta pueril el ignorarlo. Todo cuanto lee, oye, observa, ve o acontece, va dejando en él una impronta que va más allá de la mera constatación. Unamuno lee, copia, transforma, inventa. No pretende, por sistema, exponer el pensamiento de nadie, ni ser fiel a nadie. Cuanto le interesa lo incorpora a sus escritos prescindiendo de reglas metodológicas o hermenéuticas.

6ª. Más allá de lo paradójico, método peculiar suyo, o de las contradicciones que a primera vista pudiera uno encontrar, hay en sus escritos un hilo conductor y una constante en la temática desarrollada que constituye su filosofía o forma de ver el mundo y la realidad.

7ª. Aparte su constante apelación a los temas teológicos de la fe e inmortalidad, que no pueden ser leídos en una perspectiva católica más o menos liberal, hay en él una machacona insistencia o preocupación por los problemas de su época, que le convierten en sus días en ser, con razón, la conciencia y la voz de España. Allí donde hay un conflicto, allí está Unamuno agitándolo.

Como decía al principio, el Epistolario de Unamuno es algo más que una mera fórmula. Hemos de acudir a él como referencia obligada a cada paso, en cada instante. Luis Zulueta le escribía el 29 de agosto de 1903: «Me

parece que usted tiene un cierto flaco por la correspondencia»<sup>2</sup>. A lo que Unamuno le contestará (30-IX-1903): «Está usted en lo cierto al decirme en su carta que tengo cierto flaco por la correspondencia, y no menos razón le asiste al añadir que en España no hay documentos epistolares ni literatura íntima. Yo, por lo que me toca, ejerzo en lo posible la "campaña personal, íntima, de hombre a hombre, como un apostolado de la acción". Si estas cartas le son provechosas a usted y le acrecientan o enriquecen en algo la vida espiritual, y usted luego vierte ese acrecentamiento sobre otros, y así va pasando de éstos en aquéllos, ¿para qué más?»<sup>3</sup>.

Es lo que se advierte en las 23 cartas que hoy editamos del cacereño Urbano González Serrano<sup>4</sup>. A través de ellas podemos intuir el estado de ánimo de don Miguel, especialmente durante la llamada *Crisis del 97*; cartas que, a su vez, nos sirven para conocer mejor el talante de Urbano G. Serrano.

Dichas cartas nos permiten decir que la llamada *Crisis del 97* no fue una crisis religiosa, en el sentido teológico en el que habitualmente viene diciéndose<sup>5</sup>. Unamuno había dejado la praxis religiosa, católica, un domingo de Carnaval de 1882 siendo estudiante de segundo año de Universidad, como él mismo nos dice<sup>6</sup>. Desde entonces no había vuelto a rezar, ni a recibir sacramentos, como hasta entonces había ido haciéndolo. Unamuno había dejado la fe, la creencia en los dogmas católicos, para zambullirse de lleno en el racionalismo y en el positivismo científico. A partir de ahora sólo va a creer en la *Ciencia*, en los datos empíricos y postulados de la razón. La *Crisis del 97* se presenta en él al descubrir que la ciencia no puede explicarlo todo, ni dar razón de ello. Hay también en ella, en la ciencia, un *ignorabimus* que le impele a buscar otros caminos. No es que la religión sea capaz de explicar aquello que la ciencia no es capaz de explicar, es que el hombre no es sólo *razón*, es también *sentimiento*. La razón no es la única fuerza motora

2 Miguel de Unamuno - Luis de Zulueta, *Cartas (1903-1933)*. Recopilación, prólogo y notas de Carmen de Zulueta. Nota biográfica de A. Jiménez-Landi (Aguilar s.a., Madrid) p. 28.

3 Idem., p. 32-33.

4 Salamanca, Casa-Museo de Unamuno, G. 5, 43-44.

5 Benítez, Hernán, 'La formación del pensamiento de Unamuno. Una experiencia decisiva: la crisis de 1897', en *Hispanic Review*, 18 (Filadelfia, 1950); Idem, 'El drama religioso de Unamuno', en *Universidad de Buenos Aires* (Instituto de Publicaciones, 1949) 487 pp.; Idem., 'La crisis religiosa de Unamuno', en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 4 (1949), 11-88; J. Iturriz, s.j., 'Crisis religiosa de Unamuno joven. Algunos datos curiosos', en *Razón y Fe*, 130 (1944) 103-114; Antonio Sánchez Barbudo, 'La formación del pensamiento de Unamuno. Una experiencia decisiva: la crisis de 1897', en *Hispanic Review*, 18 (Filadelfia 1950) 217-234; A. Sánchez Barbudo, A. Benítez H., 'La fe religiosa de Unamuno y su crisis de 1897', en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 8-2 (1951) 381-443.

6 Unamuno, *Recuerdos de niñez y mocedad*, pp. 114-116; *Paisajes del alma*, Obras Completas, Afrodisio Aguado, I, 918.

del hombre y de la historia, lo es también el sentimiento y el amor. Frente a la *lógica de la razón* Unamuno postulará ahora la *lógica del corazón*.

Dicha *Crisis del 97* ni le lleva a romper con la praxis religiosa, con la que rompió hace años, ni le vuelve a la fe perdida, como quieren otros. Le lleva a abandonar el positivismo y su ciega creencia en la ciencia, para centrar ahora su atención en el estudio de la religión como fenómeno psicológico y social. Unamuno ni cree, ni deja de creer. Quisiera entender para creer, pero no puede hacerlo, porque tampoco lo puede entender; pero tampoco puede creer para entender luego, como la fe se lo propone. Unamuno, hombre leído, no puede creer a ciegas en toda una serie de cosas que su razón le niega o dice lo contrario. Esa *Crisis del 97* es ante todo una crisis psicológica que le lleva a descubrir lo que ha de ser su talante y actitud humana frente a la religión y cuántos temas ésta le plantea.

Frente a quienes se alegran, o frente a quienes deploran el pensar que Unamuno ha vuelto a la fe católica, dándose en él una conversión en el sentido teológico del término, Unamuno acude a Urbano González Serrano como amigo y psicólogo para exponerle su estado de ánimo o estado de conciencia.

Las Cartas hoy editadas habría que leerlas en paralelismo con las que Unamuno escribió a Urbano. Sólo así tendríamos la visión completa de lo aquí reflejado. Desgraciadamente ignoramos su paradero, pero abren ciertamente facetas nuevas en la vida de don Miguel que habrán de tenerse en cuenta. Algunos fragmentos de las mismas fueron ya editados en vida de don Miguel, en 1914, por Concepción Saiz, primera biógrafa de Urbano G. Serrano<sup>7</sup>. Con la edición completa de las escritas por éste a don Miguel creemos ayudar a perfilar mejor el talante de ambos pensadores. Lo mejor es transcribirlas, y que el lector interprete y juzgue.

LAUREANO ROBLES  
Universidad de Salamanca

7. Concepción Saiz, *Urbano González Serrano (Boceto Biográfico)* (Librería General de Victoriano Suárez, Madrid 1914) pp. 56-61.

## II. CARTAS

1

Madrid 4 octubre/93

Sr. D. M. de Unamuno

Mi siempre querido amigo y compañero: Recibí su grata del 28 del pasado.

En verdad que me tiene U. relegado al panteón del olvido.

No pienso que salga el libro de *losas*, porque no es libro, sino buñuelo. Si U. quiere hacerme el prólogo, se lo agradeceré, pues con ese material y algo nuevo, pienso hacer un libro<sup>1</sup>. Enviémelo y yo lo pondré como prólogo, luego que encuentre Editor.

Me suscribo anticipadamente a todos los trabajos que U. tiene en preparación y que presumo no quedarán *in potentia*, sino que los dará U. pronto a la publicidad.

Ya sé que se preocupa U. mucho de su *Hereu*<sup>2</sup>. Hace U. bien, la familia y la amistad son la Religión del porvenir.

Ayer llegó D. Nicolás<sup>3</sup>, viene muy repuesto y hasta animoso.

También yo tengo deseos de ver a U.

A su Señora (c. p. b.) los respetos de toda esta familia y los míos. Para U. un abrazo de su mejor amigo.

U. G. Serrano

1 Urbano G. Serrano estaba preparando su obra *En Pro y En Contra, Críticas*, (Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1894) pp. VIII-359.

2 Como es sabido Unamuno se casó con Concepción Lizárraga el 31 de enero de 1891; el 3 de agosto de 1892 les nació en Bilbao su primer hijo, el *hereu* —que dirán los catalanes—, Fernando.

3 Se trata, sin duda, de Don Nicolás Salmerón.

Madrid 14 octubre/96

Sr. D. M. Unamuno

Mi siempre querido amigo: He recibido y leído con sumo gusto su apreciable del 11. Es largo el silencio, a que U. me ha condenado, sabiendo cuánto y cuán de veras le estimo y sobre todo cuánto le agradezco comunicar con Usted.

Como *motu proprio* usted recuerda su promesa de traducción del libro de Schopenhauer, le agradezco muy de veras que la haga y le anticipo las gracias y previamente me regodeo con el placer que me ha de producir su lectura<sup>1</sup>.

Es una verdadera desgracia, terrible por lo inexorable, la que a U acontece con su tercer hijo<sup>2</sup> y que mientras viva con dificultad podrán ustedes tener tranquilidad. El determinismo brutal de la Naturaleza, indiferente y luego ávara de la finalidad, pródiga y opulenta en medios, es X indescifrable para el pensamiento racional. Fuera pueril de mi parte fortalecer el estoicismo, que U. ha de revelar necesariamente ante semejante desgracia. Usted ya lo posee necesariamente ante semejante desgracia. Usted ya lo posee y a él ha de acogerse. Que se abrevie el sufrimiento para el paciente y para sus padres es lo único que se puede desear.

Egoísta como soy en todos mis afectos (por mi condición apasionada) no quisiera esperar para conocer su novela a la completa impresión<sup>3</sup>. ¿Sería

1 Se trata de la obra de A. Schopenhauer, *Sobre la voluntad en la Naturaleza* (col. «Biblioteca de filosofía y Sociología», n. 1); 2ª ed. (Madrid 1900) 244 pp. prólogo y notas de Santiago González Noriega (Alianza Editorial, Madrid 1970) (n. 230) 215 pp. Por la correspondencia de Unamuno con Bernardo Rodríguez Serra, sabemos que éste le pagó cien pesetas por traducirla (Madrid, 21-XI-1899). Las cartas, un total de 64 y 6 tarjetas se guardan en La Casa-Museo de Unamuno de Salamanca (CMU), R. 3, 124-129. Clarín, al hacerle una reseña bibliográfica, escribiría: «Empieza bien, por lo menos. Una traducción directa (de verdad) del alemán, debida a un profesor que sabe alemán (de verdad) y ... castellano, el señor Unamuno. El libro escogido no es muy nuevo...», en *El Español* (Madrid, 30-III-1900).

2 Se trata de Raimundo Jenaro Unamuno y Lizárraga, nacido el 7 de enero de 1896, que falleció el 22 de noviembre de 1902, cf. *El Adelanto* (Salamanca, 22-XI-1902) p. 1. Unamuno le dedicó, entre otras «En la muerte de un hijo», *Obras Completas* (OC), t. XIV, pp. 708-709.

3 Se trata de *Paz en la guerra*, Fernando Fé (Madrid 1897) VII-349 pp., obra que tuvo un largo proceso de formación, cf. Benítez Hernán, 'La formación del pensa-

usted tan amable que me fuese enviando cajillas para que fuese gustando el libro? Al interés personal que me inspira el autor, añado lo sustancioso del tema o tesis, que presumo descubrir por sus indicaciones.

Claro está que tal lectura sería prólogo de mucha envidia para las conversaciones (sin término) que U. me promete y que yo espero, cuando venga por acá, que ojalá sea pronto y muy despacio.

Porque aquí también sucede que el aislamiento daña y yo hago (salvo el rato circunstancial del café) vida muy retraída y sin embargo grandemente perturbada por esta cerrazón que descubro en el horizonte social y político de nuestro desgraciado país. Y es indudable, a pesar de las nebulosidades místicas del Norte, que el pensamiento racional vive y prospera individual y socialmente. A cumplir pues su palabra y a venirse por acá una larga temporada.

Mi hijo ha comenzado este año Filosofía y Letras<sup>4</sup>. Asiste con gusto (creo que con el tiempo hasta con provecho) a clase de D. Nicolás, por el cual siente espontáneamente la admiración que el hombre merece<sup>5</sup>. Lo que temo es que no va aprender griego y yo no puedo ni enseñarle lo poco que sé.

Me hablaron hace tiempo de un trabajo muy largo de U. sobre el Anarquismo<sup>6</sup>. Lo he buscado y no he dado con él ¿Dónde lo publicó?

A su Señora (c. p. b.) mis respetos y cariñosos recuerdos de toda esta familia y para U. un abrazo de su mejor amigo.

C./ Fomento, 15.

U. G. Serrano

miento de Unamuno. Sobre la concepción de «Paz en la guerra», en *Insula*, 46 (Madrid 1949); Manuel García Blanco, 'Sobre la elaboración de la novela de Unamuno «Paz en la guerra»', en *Revista Hispánica Moderna*, 31 (New York 1965) 142-158.

4 Se trata de Pedro Urbano González de la Calle, que llegó a ser Catedrático de literatura en la Universidad de Salamanca. Se guardan 21 cartas suyas a Unamuno, entre 1804 y 1934, que pensamos también publicar (CMU, G. 4, 104-105).

5 Como es sabido, Ortega y Gasset le sucederá en la Cátedra.

6 En 1895 se había fundado en Barcelona la revista ácrata *Ciencia Social* y en la que publicó Unamuno cuatro artículos: 'La dignidad humana', n. 4 (enero 1896); 'La crisis del patriotismo', n. 6 (marzo); 'La juventud intelectual española', n. 7 (abril) y 'Civilización y cultura', n. 9 (junio), cuyo número fue recogido por la policía en la represión al atentado anarquista contra la Procesión del Corpus de Santa María del Mar en la calle Canvis Nous de Barcelona el 7 de junio de 1896.

Madrid 8 noviembre/96

Sr. D. M. Unamuno

Mi siempre querido amigo: Ví (aunque menos veces de las que deseara) a su buen amigo González Alonso<sup>1</sup>, que quisiera hacerme la ilusión de que lo es también mío. Me ha impresionado muy bien por la solidez de cultura que revela, por la sinceridad de convicciones y por la modestia real que le enaltece. Me parece de bloque inmejorable.

He leído los 9 pliegos que me trajo de su novela<sup>2</sup> y mañana seguiré con los que ayer recibí. Impresión sincera y leal cual se debe a un amigo?... Allá va por la 1ª parcial lectura.

El asunto inmejorable, aunque quizá hubiera sido bueno concentrarlo más; el estilo externo aún algo amazacotado y poco suelto (no es esto negar que el mío peque de ese mismo vicio); el entorno con una sugestibilidad que peca a veces de joutil, pero en fin con mucho jugo y el desarrollo, por lo que hasta ahora puedo presumir, un tanto complejo y quizá poco plástico. Hasta ahí mis censuras. ¿Cualidades? Le avaloran muchas, siquiera entienda que deja U. algunas en la penumbra por no dar suficiente transparencia al pensamiento. Hermoso como es el símbolo para el arte, no es admisible cuando no denuncia a voces lo simbolizado. Y algo de esto presumo que ha de pasarle.

De todas suertes no me engaño, si le auguro que el libro ha de tener éxito (claro está que en relación a lo poco que se lee en este país).

Por de pronto las condiciones que U. me indica en su última del 6 del corriente y que leí ayer tarde a Fe<sup>3</sup>, creo que éste en principio las acepta;

1 Se trata de Edmundo González Alonso, que trabajó con Unamuno para *La España Moderna* de José Lázaro Galdiano. Para dicha editorial tradujo la obra de Sir H. Sumner-Maine, miembro de la Sociedad Real de Londres y profesor en la Universidad de Oxford, *La guerra según el Derecho Internacional* (La España Moderna, s.a., Madrid 1894) 205 pp., cf. Robles, 'Cartas de J. Lázaro Galdiano a Unamuno (1893-1912)', en *Actas Homenaje a Unamuno en su cincuenta aniversario* (Salamanca 1986) pp. 665 y 666 nota 5. Véanse las Cartas 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 10.

2 Véanse Cartas 2, 4 y 5.

3 Se trata del editor Fernando Fé, del que se guardan 17 cartas y 16 tarjetas dirigidas a Unamuno (CMU, Salamanca, F. 1, 26-27), que nos permiten seguir el proceso de algunas de las obras de Unamuno editadas por él.

pero después de mucho hablar, no quiso concretar su pensamiento más que en el deseo de que U. le escriba, le envíe unas capillas y haga la misma propuesta.

No veo en ello inconveniente, ni me ofende que estos hombres de negocios desconfíen algo de los intermediarios. Escríbale U. y avíseme, porque no es que yo no quiera seguir trabajando con gusto en asunto de interés para U.; sino que puede quizá él desconfiar de mi mediación. Yo seguiré ésta, sin embargo, apoyando lo que U. le escriba.

Si así no le agradara, dígame que quiere que siga gestionando, pues me complace mucho que ocupe U. en algo mi inutilidad.

Me atrae la sorda y fecunda labor que U. hace. ¿Porqué no me envía alguno de sus trabajos en la *Lucha de clases*?<sup>4</sup> Por mi parte, poco o nada hago; tengo hecha 2ª edición de *Psicología del amor* (libro casi nuevo) y aún regalándole no encuentro editor<sup>5</sup>.

En lo demás, siento quizá la falta de veraneo y una carencia de tonicidad para empresas de algún empeño que lo mismo puede ser vejez prematura, que cansancio, que ineptitud.

Muchos recuerdos a toda su familia de la mía, déselos de mi parte al Sr. G. Alonso y para U. un abrazo de su mejor amigo.

U. G. Serrano

4 Durante este año, 1896, Unamuno publicó en *La lucha de clases* los siguientes artículos: 'Socialismo y arte' (1-II-1896) O.C., IX, 575-6; 'Después de la victoria del socialismo (1-VIII-1896) O.C., IX, 636-7; 'A propósito del libro «La tyrannie socialiste» (de Ives Guyot)' (1-VIII-1896) O.C., IX, 638-9; 'Las negaciones del socialismo (15-VIII-1896) O.C., IX, 644-5; 'El reinado social de Jesucristo (7-XI-1896) O.C., IX, 658-9 y 'Función social del arte' (26-XII-1896) O.C., IX, 688-9.

5 *Psicología del amor*, 2ª ed. corregida y aumentada (Librería de Fernando Fé, Madrid 1897) 348 pp. La primera edición se había publicado en 1888, 216 pp. Urbano G. Serrano obsequió a Unamuno con un ejemplar de la obra (CMU, Salamanca, 2.763).

Madrid 15 noviembre/96

Sr. D. M. Unamuno

Mi querido amigo: Seguiré leyendo su novela con sumo interés, por la cosa y por la persona, y con la sinceridad de siempre diré a U. en qué rectifico mi juicio, que nunca le formulo (sobre todo cuando es como éste, de 1ª impresión) dogmáticamente. Desde luego presumo que ha respirado U. con más amplitud de pulmones el ambiente de la montaña que el aire evefítico de la ciudad. Está mejor entendido el aldeano que el del escritorio. Y ahí sí que veo yo asunto para un hermoso simbolismo. ¿Porqué no ha acentuado U. más la idiosincrasia opuesta y a la vez coincidente de ambos tipos?

No extrañe U. no recibir contestación de Fe, que salió para Sevilla, antes de recibir la de U., con motivo del accidente ocurrido a su hermano en el Guadalquivir. Luego que llegue, ha de contestar a U. y presumo que, a pesar de las exigencias serias, quizás que ha de hacerle, se entenderán U. cosa que resultará mas cómoda para quién; como usted, no ha de ser comerciante de libros. Ya se irá U. convenciendo de que en este país al menos «el libro es para el librero».

No lamente U. mi falta de tonicidida que será pasajera. Aunque me van faltando los entusiasmos de la juventud (voy ya para viejo) que admiro en U. y en otros, tengo lo suficientemente canalizada mi voluntad para seguir machacando en la empresa, que con más o menos fortuna ha acometido de por vida, la de remover ideas. Claro está que en este país equivale a gritar a un sordo de los peores, de los que no quieren oír, pero..... cada cual siga en su sitio.

Ni del que a Ustedes corresponde por conquistarlos con buenas armas, ni del que cada uno vaya logrando por su esfuerzo propio ha de desviarnos la insidia de Gedeón (cuyas maliciosas insinuaciones van también contra mí), ni ningún otro ataque injustificado.

Contra todos ellos hay cota de malla en una cierta posición estoica, que necesariamente toma todo hombre que acomete empresa con plena conciencia de lo que hace. Curado como estoy de ciertas exajeraciones idealisas, aún lo soy bastante para creer que ha de tardar mucho tiempo en ser el éxito de los leales.

No he recibido la *Lucha de clases*, ni más cuadernos de su novela. Luego que los reciba seguiré leyendo con el mismo interés. Ví por 2ª vez a González Alonso y nuevamente le he perdido de vista. Si está en ésa, déle mis afectos.

Saludo de parte de mi familia a la suya y ya sabe cuán de veras le quiere su sincero amigo.

U. G. Serrano

5

«Ateneo de Madrid»<sup>1</sup> 21 enero/97

Sr. D. M. Unamuno

Mi siempre querido amigo: Recibí su Novela, ya encuadernada y completa. Gracial mil. Me dispongo a leerla de nuevo y seguida, en la esperanza de que aún me ha de gustar más en 2ª lectura.

He leído lo que han dicho Verdes, N. Ledesma y R. Martínez<sup>2</sup>. No he visto más críticas.

No descuido U. publicar la filigrana, que U. me leyó y que cada vez evoco con más grata impresión.

Vengáse pronto por acá.

¿Cómo sigue toda su familia? Recuerdos a González Alonso.

Sabe que le quiere muy de veras su buen amigo.

U. G. Serrano

<sup>1</sup> Impreso.

<sup>2</sup> Se trata de José Martínez Ruiz (Azorín), que apenas publicada la novela le hizo una reseña crítica no muy favorable, como tampoco son los juicios de Urbano G. Serrano: 'Crónica', en *El País* (Madrid, 16 enero 1897).

Madrid 5 febrero/97

Sr. D. M. Unamuno

Mi apreciable querido amigo: No tengo yo en «El Liberal» la influencia que U. me supone para llevar más que algunas cuartillas, que dejan dormir indefinidamente<sup>1</sup>.

No quiero ahora (aunque tuviera gusto en ello) hacer nada de su novela. Tengo *in mente* un artículo sobre el pensamiento contemporáneo con sus dos idealismos, el neo-místico y el anarquista<sup>2</sup>. Y en él, de impresión, y sin erudiciones fáciles, quiero hacer unas siluetas de algunos y entre ellas la de U.

¿Cuándo? Ya será. Mi indolencia le lleva a proyectar *sub specie aeterni*...

Me tonifica y aún me rejuvenece ver los alientos que U. revela<sup>3</sup>. Creo que hay algo mío en su obra y no se puede imaginar el bien que me hace con sus cartas, que deseo no excasee.

A González Alonso mis afectos cariñosos, extensivos a toda su familia, de la mía también, que está buena.

Para U. un abrazo de su mejor amigo.

Que venga U. pronto.

U. G. Serrano

1 Intuimos que Unamuno pidió por Carta a Urbano G. Serrano que le recomendase a dicho periódico *El Liberal*.

2 Aunque sobre este tema Urbano G. Serrano habla en múltiples ocasiones a lo largo de sus obras pensamos se trata aquí de 'Contra el Intelectualismo', en *La Ilustración Ibérica*, XV (22-V-1897) pp. 326-330.

3 Cf. Unamuno, 'Algunas observaciones sueltas sobre la actual cultura española', en *La Ilustración del pueblo* (10-I-1897).

«Ateneo de Madrid»<sup>1</sup> 3 marzo/97

Sr. D. M. Unamuno

Mi muy querido amigo: Recibí la traducción de Shopenhauer y me parece superfluo decir a U. cuánto y cuán de veras se lo agradezco. La he de leer despacio y después he de dársela a Berruete. Presumo que no pensaré U. por ahora utilizarla y que por tanto podré tenerla en mi poder, hasta que U. la necesite.

La «Pistis»<sup>2</sup>. No me agrada, con franqueza, amigo mío, que para propagar la necesidad *científica* de una restauración idealista, se tome la *hoja de parra* (no es acusación a su sinceridad que reconozco) de un misticismo, que deberá siempre su génesis a un cierto estado febril de la mente.

Dudo que me satisfaga nada de lo que U. enmienda en Eugenio Rodero, cuya concepción y desarrollo son de primera tal como V. me lo leyó aquí. En nada de lo que he leído en U. con reconocerle, sin adulación, como un escritor de los más sugestivos, he visto tan fecundas sugerencias como con el escrito de que hablo. Déle U. pronto a la imprenta.

Recibo y leo con gusto «Lucha de clases». No he visto el arreglo de Villegas<sup>3</sup>.

La carta de Corominas es hermosa, en lo que U. transcribe<sup>4</sup>. Ahí duele, en el vigor y excedente de fuerza que él y otros gastan y mejor malgastan como *lógicos impenitentes* y cual si la vida y las gentes fueran un *silogismo*. No; hay más y el ideal debe impulsar la vida, pero no detenerla; hay a veces que seguir la línea espiral (sin transacciones, sin doctrinanismos) contra la recta de que se prendan socialistas y anarquistas para aumentar un martirologio estéril.

Estos días he ocupado mis ocios en escribir un prólogo para libro de

1 Impreso.

2 Unamuno, 'Pistis y no gnosis', en *Revista Política Ibero-Americana* (Madrid 30-I-1897) año III, n. 2.

3 Véase Carta 15.

4 (CMU, Salamanca, C. 6, 47-8) se guardan 21 cartas y dos tarjetas escritas por Pere Corominas a Unamuno entre 1896-1934. Pensamos que el texto que Unamuno le transcribe a Urbano G. Serrano es de una del 18 de febrero de 1897, escrita desde la prisión del Castillo de Montjuich.

Martínez Ruiz<sup>5</sup>. En el prólogo me ocupo de U. incidentalmente; pero yo quiero con tiempo decir lo mucho bueno que de U. pienso y lo haré.

Logré, por fin, embarcar a Fe para que me haga el libro «*Psicología del amor*». Resultará casi nuevo y por lo menos pensado y sentido con sinceridad.

Mucho me alegro de que González Alonso logre colocación y más me alegraría que la lograra aquí. Así hablaríamos mucho de U.

A toda su familia muchos recuerdos de la mía y para U. un abrazo de su mejor amigo.

U. G. Serrano

5 Clarín, 'Palique', en *Madrid Cómico* (8-V-1897) anunciaba el libro de José Martínez Ruiz, *Pasión*, señalando que él no se había atrevido a escribirle un prólogo, pero que lo haría Urbano González Serrano, el profesor krausista de filosofía tan influyente durante aquellos años en J. Martínez Ruiz. Pero Urbano G. Serrano ya había publicado ése prólogo en *El Globo* (10-III-1897), cf., *Soledades*, O.C., I, 340.

8

Madrid 8 marzo/97

Sr. D. M. Unamuno

Mi querido amigo: Confirmando a U. mi última. Esta tiene por objeto que U. me envíe con *relativa urgencia* carta de U. o de persona que sea amigo suyo para D. Angel Martín García<sup>1</sup>, Catedrático de ése Instituto, recomendándole con eficacia y verdadero interés a Francisco Gaite y Lloves<sup>2</sup>, opositor a las clases de Geografía e Historias de Orense y Vitoria.

Deseo complacer al interesado y no dudo que U. me ayudará a ello.

Afectos a su familia y sabe cuán de veras le quiere su buen amigo.

U. G. Serrano

1 Angel Martín García fue natural de Aldeanueva de Campomojado (Salamanca). Los primeros estudios los realizó en el Seminario Conciliar de Salamanca, luego pasó al Instituto. El 17 de junio de 1864 le dieron el título de Bachiller en filosofía y letras, el 19 de junio de 1865 el bachillerato en Derecho civil y canónico y el 13 de mayo de 1872 se Doctoró en ambos derechos por la Universidad de Salamanca (Salamanca, Archivo Universidad de Salamanca = AUS, A-188).

2 Francisco Javier Gaite y Lloves fue natural de Orense. El 20 de septiembre de 1875 (con 14 años cumplidos el 19 de agosto), solicita al Rector de la Universidad de Salamanca matricularse en primer curso de Letras. El 7 de junio de 1875 le daban el título de Bachiller y el 5 de junio de 1880 se Licenciaba en Filosofía y Letras (Salamanca, AUS, A-98).

9

«Ateneo de Madrid»<sup>1</sup> 14 marzo/97

Sr. D. M. Unamuno

Mi siempre querido amigo: Puede U. escribir a D. Angel Martín recomendándole al Sr. Gaite.

Gracias mil por la traducción de Schopenhauer, cuya lectura, aún sin comenzarla, me da ya sabor y perfume. Quiero hacerla evaluando citas y leyendo a la vez la traducción de Catacuréne, que me ha de dar Berruete, de las obras del gran humorista.

No reza conmigo, mi buen amigo, la inhibición, que U. lamenta y que yo considero síntoma de un criterio fundado en las conveniencias. Que he esteriorizado, quizá con precipitación, en mis soporíferos, pensamiento y vida. Cuando U. dice del amor como principio creador y como germen transparente y luminoso de muchos problemas lo digo y repito yo en mi libro «*Psicología del amor*».

Para allí emplazo a U., y aún tenía yo idea de tomar como tesis «el odio cual amor traicionado» para demostrar que los odios anarquistas son excedentes de vida, amor invertido, y que el anarquismo es un ideal al revés. Pero enfin, si no lo hago ahora, ya lo haré en otra ocasión.

¿Ha leído U. el Prólogo que puse al libro de Martínez Ruiz? Lo publiqué en «*El Globo*» y aunque con erratas, ya U. las corregirá.

\* No me convencen (ni aún tocados del subjetivismo personal conque los adereza) sus anhelos místicos y no los siento casi nunca (verdad es que yo me críe sin madre) pues mi emancipación del dogma fue rápida, pero obra exclusivamente mía y propia y aún anterior al bautismo de la ortodoxia Krausista.

Si la Metafísica es la ciencia perezosa, como ha dicho algún humorista, mas perezoso aún es el Misticismo, cuya actividad febril se mueve en el vacío.

Sería muy largo debatir la *posición filosófica*, que U. toma. Por idiosincrasia me repugnan el fenomenismo y la concepción mecánica. Soy partidario de un pansiquismo dinámico, que impulsa a la evolución y *hace al ser* (al ser colectivo), pero lo hace..... progresivamente, condensando en los límites de la individualidad, semejantes al *Caontelion*, cada vez mayor realidad

1 Impreso.

y más número de relaciones. Y en el aspecto religioso, que yo sólo concibo como sinceridad y moralidad científicas, cual *verismo* de resignación activa, me atengo a la hermosa frase de Proudhon, que he transcrito y comentado en la «Crítica religiosa» de mis *Cuestiones Contemporáneas*<sup>2</sup>. Déjeme U. el medio previsto, síntoma de vejez, de citarme. U. sabe que soy por naturaleza modesto, pero me cito por evitarle la *lata* de una carta sin término.

Tampoco entiendo con U. que todo Martirologio es eficaz. Si U. se hubiera acercado un poco a la política como yo (cuando sentía tener madera de mártir) hubiera comprendido que, sin ser el éxito, el elemento que haya de determinar la conducta de la gente *d'elite*, no es, ni puede ser factor del cual se prescindiera. Todos esos mártires, que a U. entusiasman y que yo no odio, hubieran sido cooperadores más eficaces, poniéndose más cerca de la línea media, verdadera levadura de toda vida colectiva, digan lo que quieran los sueños anarquistas.

No le hablo más que en índice; pero U. entiende a medias palabras. Desde luego la sinceridad que U. recaba para sí, reconocida la tiene de mi parte como justicia que le pertenece. \*

Con gusto acompañaría a U. en la expedición que proyecta, pero para esa época quiero enviar a mi mujer y a mi niña al país para que pasen la primavera y yo me he de quedar al cuidado de mi chico y de mis sobrinos (También hay abnegación entre bastidores). Recomiendo a U. que desde las Batuecas y las Hurdes se corra a la laguna de Gredos y llegue a Yuste<sup>3</sup>.

Que toda su familia esté bien, déla de parte de la mía recuerdos, y para U. un abrazo de su mejor amigo.

Recuerdos a González Alonso.

U. G. Serrano

2 Urbano González Serrano, *Cuestiones contemporáneas*. La crítica religiosa. El pesimismo. El naturalismo artístico (Tipografía de Manuel G. Hernández, Madrid 1883) 201 pp. En las pp. 29-30 leemos, a propósito de Proudhon: «si he perdido la fe en Dios he ganado la fe en la humanidad, esta fe que se define justicia e indulgencia...»; texto que comenta a propósito de Proudhon: *De la Justice dans la Revolution et dans l'Eglise*, II, 154.

3 Sabemos que Unamuno hizo varias excursiones a Gredos y a Yuste, que procuró describir personalmente: 'Desde Yuste', en *El Mercantil Valenciano* (23-II-1920); 'Yuste', en *España* (Buenos Aires, 2-VIII-1908) O.C., I, 265-8; 'En Yuste', O.C., I, 481-3; 'Camino de Yuste', O.C., I, 478-480; 'De Tordesillas a Yuste', en *Nuevo Mundo* (Madrid 18-VIII-1922) O.C., I, 632-3. También describió uno de los viajes Nicolás Oliva: 'De excursión con Unamuno'. 'Cinco días en auto'. 'Películas de un viaje', en *El Lábaro* (Salamanca, 19-VII-1909). Unamuno, 'Las Batuecas', en *Ahora* (Madrid, 23-X-1934).

\* El texto o fragmento señalado entre dos asteriscos fue editado con permiso del propio Unamuno por Concepción Saiz, *Urbano González Serrano (Boceto Biográfico)* (Librería General de Victoriano Suárez, Madrid 1914) pp. 57-8.

«Ateneo de Madrid»<sup>1</sup> 10 abril/97

Sr. D. M. Unamuno

Mi siempre estimado amigo: Me extraña su silencio, pues hace ya muchos días que contesté su última, aún con más extensión de la que yo acostumbro.

¿Ocurre a U. algo desagradable?<sup>2</sup> Si no es así, (que es mi más vivo deseo) por mucho trabajo que tenga, no deje de perder unos minutos en dar cuenta de su vida o señal de su existencia a su verdadero amigo.

Mis recuerdos y los de esta gente a su familia. Expresiones a González Alonso.

U. G. Serrano

1 Impreso.

2 Como es notorio Unamuno pasó este año por la famosa «crisis del 97», de la que hablamos en la introducción.

«Ateneo de Madrid»<sup>1</sup> 29 octubre/97

Sr. D. M. Unamuno

Mi siempre querido amigo: Apenas si le debo las gracias por la *justicia* que me hace. Está U. en lo cierto; yo no he sido del *profanum vulgus*, que ha juzgado la crisis de U. como fuga a la cesta del pan. Con varios, señaladamente de Bilbao, he discutido hasta ácremente, oponiéndome a las interpretaciones, que les merecía su acto o su cambio. Y lo hacía, sin datos, por impresión, sólo por el afecto, que el corazón rara vez se engaña.

1 Impreso. Editada por Concepción Saiz, O.C., pp. 58-60.

Ya U. ve si tengo razón al decir que se ha limitado U. a hacerme justicia y nada más.

Por mis hábitos de estudio, y desgraciadamente por mi edad, me siento siempre inclinado al compás de espera, que impone la circunspección científica, especialmente en los juicios de personas. Como U. es una de las que más sinceramente se han ganado mis simpatías, a ellas me he atendido (y me complace en decir que no me he engañado) para dejar a salvo la integridad de la intención y pereza de los móviles, que le hayan impulsado a asomarse (no quiero creer a seguir) a nuevos dérrroteros.

Respecto al fondo de la crisis, en U. iniciada, apenas si me atrevo a decirle mi opinión, ni siquiera a ponerla al unísono con la de U. Es tan extraña, tan rápida (no hacía 4 días que había yo recibido su célebre programa de fenomenismo escéptico) y tan de *fond en comble* que lo mismo puede estimarse pasajera cual nube de verano que petrificación en el nombre viejo, si es que U. sólo le renovó en la epidermis y en un traga-libros, cuya virtud educadora quedase esterilizada.

No juzgo, aún espero. Y si de algo vale el consejo de un buen amigo (yo me permitiré serlo de U. aunque llegue a ser trapense), que ya va para viejo, sólo le recomiendo que, dado lo hondo de la crisis, no se precipite U. en dar cuenta al público de su cambio, si lo hay, o de su crisis pasajera, si en eso queda.

Viva usted aún dentro de su propia piel; lea, estudie, medite, que todo ello sabe hacerlo muy bien y aún espero que crea U. conmigo que «la oración y la gracia suponen una Divinidad, que se deja malear como cualquier cacique del día por una recomendación».

Da a U. tal consejo quién no siente vacilación ninguna en la *parte negativa*, que la creo fundida en bronce, de la Crítica religiosa (así consta en mis *Cuestiones contemporáneas*<sup>2</sup>, estudio al cual no añadiría nada) y que a la vez, mirando las cosas y aún las ideas *sub specie aeterni* no siento ningún ardor de prosélito. Sólo o acompañado, creo que la verdad triunfa contra el pobre y presumido esfuerzo del hombre.....

Y por encima de todo, y aún oliendo a azufre, aún sigo queriéndole muy de veras y deseando que el de antes y el de ahora, el Unamuno anarquista y el Unamuno trapense (los extremos se tocan) tenga presente cuán de veras le estima su mejor amigo.

U. G. Serrano

<sup>2</sup> Véase Carta 9 nota 2. Toca el tema en las pp. 9-11.

Madrid 24 septiembre/98

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi estimado amigo y compañero: Me debe U. carta hace tiempo y deseo noticias de U.

El Sr. D. Narciso Ullana, Canónigo de esa Catedral, y *Archi episcopus* de la Universal Comunión de los Santos y otros excesos, necesita una recomendación para el Sr. Dorado Montero<sup>1</sup>, persona a quien no trato.

¿Quiere U. directamente proporcionársela o buscarla por algún compañero de Claustro?

Cuánto haga U. en obsequio de este buen amigo, a pesar de su tufillo de heterodoxo, se lo agradecerá muy de veras su afectísimo compañero.

Q.B.S. de

U. G. Serrano

El Sr. Ullana es persona, a quien aprecio de veras<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Pedro Dorado Montero, natural de Navacarras (1861-1919). En la primavera de 1891 ganó la Cátedra de Derecho Político de Granada y el 22 de septiembre del mismo año pasó a Salamanca a la de Penal por permuta. Ante su tumba, en 1919, en el cementerio civil, pronunció Unamuno estas palabras: «Enterramos hoy, ciudadanos de Salamanca, a este hombre civil amigo nuestro y consejero de todos; a este hombre virtuoso, austero y honrado; a este hombre que trabajó por la redención de los delincuentes porque sabía entender mejor que nadie aquellos versículos de *No juzguéis y no seréis juzgados*, porque con la medida que juzguéis seréis juzgados...», cf. Emilio Salcedo, *Vida de Don Miguel*, s.l. (Anaya, Salamanca 1970) p. 76.

<sup>2</sup> Unamuno escribe a lápiz: «Enrique Alvarez/Aula/Drcho. Penal». Pienso se trata de una recomendación de Enrique Alvarez Aula, natural de Calatayud (Zaragoza), que terminados sus estudios de bachillerato y derecho en Zaragoza pasó a la Universidad de Salamanca, donde se Licenció en derecho el 22 de junio de 1899. Su expediente académico es muy malo y debió venir a Salamanca a colar (Salamanca, AUS, A-10).

Madrid 5 febrero/99

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi muy querido amigo: Cierto el hecho de que debo a U. carta, es *falsa* (no quiero decirle que ofensiva para mi) la interpretación que hace de mi silencio.

Allá va la explicación y justificación. Me dijeron de la Universidad, primero que venía U. de juez de unas oposiciones a Griego, luego de opositor y siempre en la esperanza de verle por aquí, dilaté escribirle. Además, U. me decía en su última que pensaba leer lo nuevo que había puesto en la 2ª edición de mi *Psicología del Amor* y que me daría su impresión y yo la esperaba.

Todas las suposiciones que U. forma por interpretar mi silencio caen como castillo de naipes. He dicho a U., siempre que le he escrito, señaladamente desde que comenzó la crisis de U., para mi muy respetable, que era U. para mi M. de Unamuno, a quien quería de veras (como yo acostumbró a querer), y que lo mismo le estimaba anarquista que trapense. Y esta es y sigue siendo la verdad, porque yo no quiero con la fría impersonalidad de los Intelectuales, sino con el tinte emocional de mi carácter impulsivo. ¿Pruebas? No puedo aducirlas más que en la intención. Persigo la firma de U. en todas las publicaciones. Pregunto a Colorado y a Martínez Ruiz, siempre que les veo, noticias de U. y me complazco en adquirirlas y sobre todo le recordo con la misma complacencia de antaño. Deseo pues que abandone espejismos de utopía moral, al menos por lo que se refiere a la sinceridad de mi afecto.

Su *egocentrismo* es un estado de alma que me interesa ante todo, por la persona, por U., a quien, repito, quiero de veras y después por mi oficio de psicólogo. Que U. lo ha de salvar en bien para U. mismo y para todos es para mí una esperanza rayana en seguridad. Que de todo ese estado, me sigue siendo antipático el bagaje místico y hasta de bigotismo que U. ha puesto en ello con exageración, no quiero, ni puedo negárselo en mi ruda franqueza. Y U. mismo, en su carta, me sugiere razón para persistir en tal antipatía. Dice U. «el río no remonta el curso». La fe es como la virginidad, una vez perdida, su renacer es fuego fatuo. Estados redivivos de fe muerta son siempre estériles, sin que yo niegue, antes bien siento necesidad y deseo de nueva fe. Pero el individuo no elige el tiempo, ni señala la hora, en que

ha de engranar en este *Mecanismo-Finalista* del mundo y la hora que nos ha tocado en lote acusa la muerte de muchas cosas (entre ellas la fe secular...).

\* Se vive de la muerte, según la hermosa frase de C. Bernard y esa es la misión de gentes que tienen algo en el piso principal: recoger, condensar (para que en su día el verbo se haga carne) la *perennis philosophia*, el sano y vigoroso sentido de la fe para informar un nuevo ideal, sólo económico como quiere el socialismo me parece absurdo, nada más que individualista como el del anarquismo me parece inadmisibile (ya le ha salido la aristocracia con el Super Hombre de Nietzsche). \*

Pero en fin de estas y de otras muchas cosas quiero yo hablar largo y tendido con U. mejor que escribir.

Y crea U., que aún para mi estado, sin duda *equilibrado* (aparte modestias falsas) por tensión viva de voluntad, es necesario, Voy yo también, retrayéndome con exceso por las decepciones, que he sufrido en la política y en la vida social, me seduce a veces el *solipsismo* inglés y en ocasiones una resignación semi-exceptica y ni uno ni otro extremo me satisfacen.

Cómo pretende U. que me pueda ser indiferente su estado a mi, que me resulta *menos cero* (cantidad del todo negativa) la multitud de cadáveres galvanizados, que me rodean, que con su vida a lo Sancho, sólo se preocupan de la yernocracia y de la factura de cupones.

El *Aún hay más* ..... de Hamlet es para mi señuelo que me atrae y me subyuga. Y cómo en U. veo amor a ello, me es U. por muchas razones simpático y me dolería que U. se distanciara de mí.

Escríbame pues y no dude que le quiera muy de veras su verdadero amigo.

U. G. Serrano

Hago 2ª edic. de *Preocupaciones sociales*<sup>1</sup>, libro casi nuevo y muy raro.

1 Urbano González Serrano, *Preocupaciones sociales*. Ensayos de psicología popular (Impr. de El Extremeño, Plasencia 1882) XXXII-85 pp.

\* El fragmento señalado entre los dos arseriscos fue editado por Concepción Saiz, op. cit., pp. 60-1.

«Ateneo de Madrid»<sup>1</sup> 9 marzo/99

Sr. D. M. de Unamuno

Mi siempre querido amigo: Acabo de leer en la *Gaceta*<sup>2</sup> que ha sido U. nombrado Catedrático de Literatura Griega de esa Universidad. Presumo que le agrada el cambio, le doy la enhorabuena y me alegro, aunque no del todo, hasta que le vea por aquí.

¿Recibió U. mi última carta? ¿Logré disipar sus susceptibilidades? Así lo espero y lo deseo.

Le quiere muy de veras su sincero amigo que le abraza.

U. G. Serrano

1 Impreso.

2 Unamuno escribe al Director general (Salamanca, 12-VIII-1898) solicitando como Catedrático de «Lengua griega», ser admitido en el Concurso de méritos a la «Literatura griega» (*Gaceta*, 8-VIII-1898, Real Orden del 3 de agosto). El Rector de Salamanca, Mamés Esperabé Lozano remite al Director General la instancia de Unamuno (Salamanca, 12-VIII-1898). El Ministro de Fomento se lo concede (Madrid, 2-III-1899). Unamuno escribe al Director General solicitando no tomar posesión de la misma hasta no terminar el Curso (Salamanca, 24-III-1899). Y finalmente tomó posesión de ella el 1 de julio de 1899.

1 abril/99

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi estimado y muy querido amigo: Siento muy de veras no poder asistir el domingo a la lectura del drama de U.<sup>1</sup>

1 En carta a Zulueta (6-X-1905) le dice: «Dentro de un mes o mes y medio se estrenará en Madrid un drama que escribí hace seis años y que había estado desde entonces dormido» (p. 103). Pienso se trata de *La Esfinge*, que empezó a escribirse en 1898, que pensaba estrenar en 1905, pero que se llevó a cabo por la Compañía Oliver-Cobeña el 24 de febrero de 1909 en el Teatro Pérez Galdós, de Las Palmas. A. Zulueta le volverá a escribir (5-III-1909): «El éxito de mi drama *La Esfinge* me ha sorprendido aún más que me ha halagado. Veremos cuando lo hagan en Madrid» (p. 222), cf. O.C., XII, Prólogo A. Aguado (Madrid 1958) pp. 211-312 y p. 11 ss. M.<sup>a</sup> del Pilar Palomo, 'El proceso comunicativo de «La Esfinge»', en *Semiología del Teatro* (Ed. Planeta, Barcelona 1975) pp. 145-166; Macías Casanova, 'Acontecimiento teatral. Estreno de *La Esfinge*, de Unamuno', en *La Ciudad* (Las Palmas, 25-II-1909); Tomás Morales, 'El estreno de *La Esfinge*', en *La Mañana* (Las Palmas, 26-II-1909).

Tengo aquí a mi buen Padre, que no se mueve, ni sale sin mí y me parece poco piadoso tenerle encerrado en casa toda la tarde.

Desde el miércoles próximo estoy libre y me ofenderé (también yo soy susceptible) si se marcha U. sin que logre yo que U. me lea el drama, porque, aunque no soy autoridad en la materia, me la da para gozar de las primicias el verdadero afecto que le profesa su sincero admirador y amigo.

U. G. Serrano

Afectos a su primo.

20 noviembre/99

Sr. D. B. Rodríguez Serra

Querido amigo: no recuerdo el número de la casa, donde vive Unamuno, y para más seguridad remito a U. la traducción que pide<sup>1</sup>.

No descuide U. mis cuartillas y remítame pronto las pruebas<sup>2</sup>.

Si ha editado U. algo nuevo, envíemelo.

De U. affmo.

U. G. Serrano

C./ Fomento, 15.

1 Se trata de la obra de A. Schopenhauer, *Sobre la voluntad en la Naturaleza* (Véase Carta 2, nota 1), que Unamuno pasó a Urbano G. Serrano para que éste revisase la traducción que había hecho (Véase Carta 9) y que ahora éste remite al editor Bernardo Rodríguez Serra.

2 ¿De qué obra se trata?

[20-XI-99] \*

Querido Unamuno: Ahí va su traducción<sup>1</sup>. Hará un voluminoso tomo de más de 300 páginas. Es mucho, por lo que no convendrá aumentar nada, al contrario, si fuese posible, pues pienso ponerle el precio de 2 pts. Ya que es el primer tomo conviene que público y librereros *entren*.

Corrijalo U. con todo el esmero de que es U capaz y mándemelo cuanto antes. Me alegra mucho ver que tiene U. ya el trabajo hecho, y así podre dar pronto a luz este tomo<sup>2</sup>.

Escríbame. Suyo R.

R. Serra<sup>3</sup>

\* Pensamos que con ésa fecha debe estar escrita la presente, por sus relaciones con la Carta anterior.

1 Véase Carta 16 nota 1.

2 Entre la correspondencia del editor Bernardo Rodríguez Serra, encontramos estos datos: 1º pide a Unamuno empezar la colección «Biblioteca filosófico-social» con la obra de A. Schopenhauer (Madrid, 16-XI-1899). 2º «Me he permitido decir a González Serrano que Vd. me había dicho que necesitaba el manuscrito de *La voluntad en la Naturaleza*. Ya me había dicho él que lo tenía. ¿Cree Vd. que esta obra es interesante? ¿Hará el tomo? En todo caso podía añadirle algún pequeño estudio y delante unas notas de Vd.» (Madrid, 21-XI-1899). 3º Me remita lo antes posible parte de Schopenhauer (Madrid, 3-XII-1899). 4º Me remita cuanto antes las 50 cuartillas primeras. ¡No olvide las 50 cuartillas de Schopenhauer!».

3 Se guardan 64 cartas y 7 tarjetas del editor Bernardo Rodríguez Serra, escritas a Unamuno entre 1892 y 1903 (Salamanca, CMU, R. 3, 124-129).

17

«Ateneo de Madrid»<sup>1</sup> 8 marzo/1900

Sr. D. M. de Unamuno

Mi siempre querido amigo: Recibí su tarjeta, anunciándome que pronto me escribiría y en efecto no lo ha hecho U., sin duda olvidando el gusto, con que leo sus cartas.

1 Impreso.

En este momento recibo su traducción de Schopenhauer, que volveré a leer. Gracias. Leo ahora libro muy interesante «*Psicología Contemporánea*» del italiano G. Villa<sup>2</sup>.

Asunto más prosaico. Le agradeceré que se entere de la adjta. y hable con interés al Rector de esa Universidad para que nombre a D. Julián Esteban Gómez<sup>3</sup>. Tengo mucho interés en ello.

Le escribiré más despacio, pero en tanto no olvide mi encargo.

Que U. y toda su familia estén bien desea su amigo que le abraza.

Devuélvame la carta.

U. G. Serrano

2 Guido Villa, *La Psicología contemporánea* (Fratelli Bocca Editori, Torino 1899) 660 pp. (Unamuno tuvo un ejemplar en su biblioteca (Salamanca, CMU, U-768).

3 Entre los expedientes académicos de la Universidad de Salamanca encontramos el de Leonardo Salvador Esteban Gómez, natural de Millanes de la Mata (Cáceres), bachiller por Cáceres (30-IV-1897), cuyo título expide el Rector de la Universidad de Salamanca (26-VII-1898), matriculado en Medicina 1897/8 a 1900/1 (Salamanca, AUS, A-86).

18

«Ateneo de Madrid»<sup>1</sup> 14 marzo/1900

Sr. D. M. de Unamuno

Mi siempre querido amigo: Ante todo, muchas y muy expresivas gracias para U. y para el Sr. Esperabé por las deferencias que han tenido, atendiendo a mi encargo<sup>2</sup>.

He leído con sumo gusto su carta, que como todas las que me escribe, son transparencia de su estado de ánimo y del vigor inquieto de su pespicaz pensamiento, que quiere ahora sustituir con sentimientos.

1 Impreso.

2 Véase Carta 17, nota 3.

Me seduce cuánto U. escribe, pero no me convence. Y cómo espero sus *Ensayos*<sup>3</sup> para leerlos con avidez y aún para decirle en letras de molde o en carta particular mi pensar y mi sentir sobre ellos, aplazo los reparos que había de poner a su carta.

Presiente U., al menos por lo que se lee entre líneas, la teoría de los voluntaristas, que sustituyen la conjetura de las facultades con la de las funciones y quiere que a la idea de sustancia suplante la de la actualidad, fenomenismo, que con muy graves dificultades, podrá intentar canalizar ni sentimientos, ni voliciones. Si nos vemos pronto y despacio, hablaremos extensamente de ello.

De todas suertes no tarde U. que nos interesa en lo vivo la originalidad de su pensamiento y me atrae la sinovia emocional que U. le imprime.

Le abraza muy de veras su buen amigo.

U. G. Serrano

3 Unamuno, *Tres ensayos*: ¡Adentro!, La ideocracia, La fe (Rodríguez Serra, Madrid 1900) 70 pp., cf., César Silio, 'Mis lecturas: Un libro de Unamuno', en *El Norte de Castilla* (Valladolid, 1-II-1900) 13-8; Clarín, 'Tres ensayos de Unamuno. Comentario', en *Los Lunes de «El Imparcial»* (Madrid, 7-V-1900) 13-11; J. Alarden, 'Gaceta bibliográfica: Tres ensayos (Comentario)', en *La Beu de Catalunya* (Barcelona, 14-V-1900) 13-12; Revista de libros: 'Tres ensayos de Miguel de Unamuno. Comentario', en *El liberal* (Madrid, 17-V-1900) 13-13; R. Klippspringer, 'Tres ensayos, por Miguel de Unamuno. Comentario', en *El Noticiero Bilbaino*. Página literaria (28-V-1900) 13-14.

19

19 julio/1901

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi siempre querido amigo: Deseoso de escribirle sobre cosas (De U. y más), no he tenido, ni tengo ahora tiempo.

Lo hago para dirigirme a U., solicitando con interés que U. nombre profesor interino de Dibujo del Instituto de Cáceres al ayudante del mismo Conrado Sánchez Varona<sup>2</sup>.

1 Sello del Ateneo de Madrid con la inscripción: «Madrid. Ateneo científico, literario y artístico».

2 No he encontrado documento por el que se le nombre.

Es persona perita y que tiene los méritos, que expresa la adjunta nota, a más de haber desempeñado gratuitamente la clase desde octubre pasado.

Cuánto U. haga en su obsequio, se lo agradecerá muy de veras su buen amigo.

U. G. Serrano

A su Sra. y familia muchos recuerdos.

20

11 septiembre/1901

Sr. D. M. de Unamuno

Mi muy querido amigo: He pasado el verano, recorriendo Galicia y sin punto fijo más que el de residencia de mi familia, que la dejé en Villagarcía.

Allí recibí su grata del 16 de julio, que no he contestado por haber andado de movimiento todo el verano.

Deseo que me envíe U. su discurso en los Juegos Florales de Bilbao<sup>2</sup>, que pienso leer con la detención que leo todo lo suyo.

Tengo esperanza y deseo de que venga U. por acá y hablemos largo y tendido.

Sabe que siempre le quiere muy de veras su buen amigo.

U. G. Serrano

Mis respetos a su Sra.

C./ Fomento, 15

1 Sello del Ateneo de Madrid.

2 Unamuno, *Por la Patria Universal*. Introducción al Discurso en los Juegos Florales de Bilbao de 1901 (Salamanca, 20-IX-1901), en *La Nueva Era*, (1901) pp. 583-585; O.C., IX, 819-821 (mero resumen periodístico). 'Discurso' (Bilbao, 26-VIII-1901) O.C., IV (Excelicer 1966) pp. 237-248; en *Revista Contemporánea* (Madrid), año XXVII, n. 15 (septiembre 1901) pp. 341-357; en *El Noticiero Bilbaino* y *El Liberal* (Bilbao, 27-VIII-1901); 'Un comentario de Ramiro de Maeztu sobre el Discurso de Unamuno', O.C., IV, 248-250, en *El Imparcial* (Madrid, 30-VIII-1901). La prensa salmantina se hizo eco del mismo, con más amplitud que nadie, cf. *El Adelanto* (Salamanca, 2-VIII-1901) p. 2; 'Unamuno sale para Bilbao', idem., 29-30 y 31-III, pp. 1-2 (edición del discurso, no recogido en *Obras Completas*); H. R. Pinilla, 'De Bilbao. Los juegos florales', en idem. 4-IX-1901, p. 2; idem; 10-IX-1901, p. 2; 'Unamuno ha regresado hoy de Bilbao'; Unamuno: 'Una carta de Unamuno', en idem., 21-IX-1901, p. 1 a Daniel Ortiz, Valentí, Camps, Rosselló Corominas, Miguel Miró, Costa y Jordá (Salamanca, 14-IX-1901) por haberle felicitado por los Juegos; Luis Pérez Allú, 'Homenaje de admiración y de cariño a Don Miguel de Unamuno', en idem., 3-IX-1901, p. 1; J. Ponsá Gil, 'Salamanca en Bilbao', en idem., 8-IX-1901, p. 1.

Madrid 3 julio/1902

Sr. D. M. de Unamuno

Mi querido amigo: Le agradezco muy de veras la asiduidaz con que atiende las pegigueras de mis recomendaciones y espero que me dispensará tantas molestias.

Ya me indicaba U. en la última que preparaba discurso par los Juegos Florales de Cartagena <sup>1</sup>, pero nada me decía del tema hasta la de antes de ayer.

Me atrae el asunto por lo sugestivo y puede en efecto contribuir a despertar algo nuestras dormidas energías mentales, canalizadas en un *psitarismo* enervante.

Entiendo que lo logrará U. cumplidamente y cómo no me satisfacen las noticias inconexas de los rotativos, espero que recordará U. enviarme pronto el discurso, que leeré y meditaré con el gusto que leo todo lo suyo.

El desgaire de «*Amor y Pedagogía*» <sup>2</sup> me parece un humorismo simbolista que si se despegas de los moldes en que cristaliza la novela, tiene intención y aún intenciones certeras, que hieren la complejidad de lo real. Trabaje y no cese en su empresa.

Yo marchó a posos agigantados hacia una vejez, que en mi egoísmo, estimo prematura.

En la semana próxima salgo para Solares (Santander), donde cuidaré mi dispepsia con sus ribete de hipercloridria, según dicen los doctores.

Allí y aquí estoy siempre a sus órdenes. Le abraza su mejor amigo.

U. G. Serrano

1 Unamuno, *España y los españoles* (Discurso en los Juegos Florales de Cartagena el día 8 de agosto de 1902), *Obras Completas* (Excelicer 1968) III, 718-29; en *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), año XIX, t. II, n.º 3, septiembre 1902.

2 Unamuno, *Amor y Pedagogía* (Henrich y Cia, Barcelona 1902) 270 pp.

Solares 10 agosto/1902

Sr. D. M. de Unamuno

Mi querido amigo: Aquí me tiene U., en el rincón de la montaña santanderina, esperando curar con las aguas de Solares una dispepsia, que creo que se ha de convertir en crónica como signo evidente de vejez.

Celebraré que salga U. triunfante en los Juegos Florales <sup>1</sup>. Bien me alegraría que me enviase U. aquí su Discurso para leerlo enseguida.

Vuelvo a mi antigua pegiguera. Según el suelto adjunto de un periódico de Cáceres han informado favorablemente en la Junta Provincial <sup>2</sup> la instancia de Julián Marcos Mirón que envié a U. y que ya debe obrar nuevamente en la Rectoral con dicho informe favorable <sup>3</sup>. ¿Quiere U. pedirla, informarla a la vez bien y remitirla a Madrid o darla el trámite que la corresponda? Se lo agradeceré muy de veras.

Suplicándole que me dispense tanta molestia, queda como siempre suyo affmo. amigo, que de veras le quiere.

U. G. Serrano

1 Véase Carta 21, nota 1.

2 Unamuno escribe a lápiz rojo: «La Junta informó mal».

3 No he localizado dicho informe.

Solares 18 agosto/1902

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Recibí ayer su grata del 16. No he recibido el ejemplar de su discurso que dice haberme dirigido a Madrid y a Bermeo<sup>1</sup>. Repita U. el envío a este punto donde permaneceré hasta mediados de septiembre, porque tengo vivos deseos de conocerle, pues ni por las indicaciones de sus cartas, ni por las incoherencias de los periódicos llego a inferir el sentido ni la intención que U. haya tenido.

Siento mucho que haya U. tenido que informar desfavorablemente la solicitud de mi amigo y paisano Mirón<sup>2</sup>. Me habían dicho que iba bien informado de la Junta Provincial de Cáceres y casi tenía descontado el interesado el de U., presumiendo que ambos justificarían sino derecho estricto, cierta equidad para concederle lo que solicitaba.

No olvide enviarme su discurso y sabe queda suyo amigo que de veras le quiere.

U. G. Serrano<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Véase Carta 22, nota 1, 'El Sr. Unamuno (Reseña de la llegada de D. Miguel a Cartagena)', en *El Mediterráneo* (Cartagena), 5-VIII-1902, 13-28.

<sup>2</sup> Cf. Carta 22, nota 2.

<sup>3</sup> Carta escrita por otra pluma, aunque firmada por Urbano González Serrano.

**JUAN GUTIERREZ, ABOGADO Y JURISTA PLACENTINO,  
GRADUADO EN LEYES  
POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (II)**

JUAN GUTIERREZ, CANONISTA

La doctrina jurídica patria acostumbra a referir nuestro autor entre los insignes canonistas del siglo de Oro, destacando esta parte de su formación científica. Este estado de opinión generalizado en la doctrina, aparece reflejado con nitidez en Matías Gil<sup>43</sup> al contraponer, dentro de los eminentes placentinos del siglo XVI, al «canonista Gutiérrez, y al jurista (civilista, mejor Acebedo», olvidando de esa calificación los múltiples trabajos del primero referentes al Derecho Civil, sobre todo sus Comentarios a la Nueva Recopilación.

El problema de su formación en Cánones constituye un campo abierto a la investigación y especulación, ya que no existen datos seguros al respecto. Nasarre<sup>44</sup> se limita a referir la capacitación conjunta en ambos derechos, obtenida siempre en las Aulas Salmantinas, sin especificar años ni profesores que determinen singularmente su preparación en este campo:

«horum ex scholis quidquid ad iuris cognitionem pertineret celerrime domum suam transtulit. Ex doctorum quoque virorum colloquiis, juris et canonici et civilis et patrii notitia sensim in eo succrevit, cuius vita postea dulcedine perfusus est, ut illae se totum addixerit...»,

refiriendo únicamente el afecto de Juan Gutiérrez por Antonio de Padilla y Meneses, catedrático de Leyes y conjuntamente la Licenciatura o doctorado

<sup>43</sup> *Las siete centurias...* cit. p. 144.

<sup>44</sup> Todas las citas de Blas Antonio de Nasarre y Ferriz que recogemos en el presente estudio están tomadas de su Vida y escritos, que incorpora el t. I de las *Opera Omnia*, publicadas en Colonia en 1731, fol. 5r-v.